

Sociocrítica y feminismo: un proyecto inconcluso (La Búsqueda de -P. Malczynski)

[Sociocritique and feminism: an inconclusive project
(The Search by -P. Malczynski)]

Adriana Boria*

Resumen

Las reflexiones que siguen tratan de mostrar las indagaciones e interrogantes de Pierrette Malczynski, pensadora que desde la sociocrítica se permitió avanzar en formulaciones productivas para aquellos que sostenemos que en todo conocimiento, crítica y ética son actitudes complementarias. De hecho, pensamos que la innovación que -P. Malczynski inició en la sociocrítica se hubiera enriquecido con la jerarquización de otras categorías bajtínianas que la autora entrevió y que no pudo desarrollar con suficiente fuerza. Señalar una posible articulación entre sociocrítica y feminismo significó, con su sola mención, una postura crítica que facilitó desplazamientos conceptuales en los campos disciplinares correspondientes. Al mismo tiempo, la intención -de articular sociocrítica y feminismo- constituía y constituye un desafío para el pensamiento, pues implica relacionar paradigmas teóricos heterogéneos y complejos. A esta dificultad se le agrega que ambos conjuntos poseen ya una trayectoria crítica y una tradición analítica reconocida.

Palabras clave: P. Malczynski. Sociocrítica feminista. Teoría bajtíniana. Sujeto y lenguaje. *Monitoring*.

Abstract

The reflections that follow mean to show the questions posed by Pierrette Malczynski, a thinker who, from sociocritique advanced on the notion of productive formulations for those of us who maintain that in all kinds of knowledge critique and ethics are complementary attitudes. In fact, the innovation that -P. Malczynski introduced in sociocritique would have been enhanced with the hierarchies from other Bajtían categories that the authoress envisaged but could not develop strongly enough. Suggesting a possible articulation between sociocritique and feminism meant, by just mentioning it, a critical position that eased the way for conceptual displacements in the corresponding disciplinary fields. At the same time, the intention -of articulating sociocritique and feminism- has meant and means a challenge to thinking since it implies relating complex heterogeneous theoretical paradigms. To such difficulty must be added that both already possess a critical course of action and a recognized analytical tradition.

Key words: Feminist sociocritique. Bajtín theory. Subject and language. *Monitoring*.

* Es profesora e investigadora del Centro de Estudios Avanzados y de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba

Tal vez todo proyecto intelectual podría ser calificado como inconcluso, pues la sola mención de un cierre definitivo significaría una estática inadmisibles para un desarrollo reflexivo. Sin duda, los autores más prolíficos son aquellos cuya obra puede ser requerida e integrada a textos posteriores y, en un sentido, puede ser calificada como inconclusa, por abierta e inagotable. Esta aclaración pretende justificar el título de esta indagación, para señalar una vez más que dicha inconclusión supone a la vez una reflexión fructífera y productiva.

Las reflexiones que siguen tratan de mostrar las indagaciones e interrogantes de Pierrette Malkuzynski¹, pensadora que desde la sociocrítica² se permitió avanzar en formulaciones productivas para aquellos que sostenemos que en todo conocimiento, crítica y ética son actitudes complementarias. De hecho, pensamos que la innovación que P. Malcuzyński inició en la sociocrítica se hubiera enriquecido con la jerarquización de otras categorías bajtinianas que la autora entrevió y que no pudo desarrollar con suficiente fuerza.

Señalar una posible articulación entre sociocrítica y feminismo significó, con su sola mención, una postura crítica que facilitó desplazamientos conceptuales en los campos disciplinares correspondientes. Al mismo tiempo, la intención –de articular sociocrítica y feminismo– constituía y constituye un desafío para el pensamiento, pues implica relacionar paradigmas teóricos heterogéneos y complejos. A esta dificultad se le agrega que ambos conjuntos poseen ya una trayectoria crítica y una tradición analítica reconocida.

Este trabajo se propone una doble indagación, cuyos recorridos pueden sintetizarse como sigue:

1. Las reflexiones de Malcuzyński como una de las primeras investigaciones orientadas hacia una teoría sociocrítica feminista.
2. Los alcances y la productividad de una sociocrítica feminista.

No nos detendremos aquí a reflexionar sobre el significado –un debate público y extenso– de la denominación “teoría feminista”. Pensamos, sin embargo, que tal denominación está suficientemente reconocida por diversos investigadores y teóricos. Basta con nombrar el debate sobre la categoría de sujeto –central para el feminismo– como también las diversas posturas relacionadas con otra categoría jerarquizada en este campo, cual es la de género. Especialmente, Malcuzyński se preocupó por pensar y recrear la noción de sujeto, articulando la sociocrítica al pensamiento de M. Bajtín.

Uno de los primeros supuestos de los que partimos es que el planteo de Malcuzyński sobre el sujeto trata de interpretar las posiciones de Bajtín, profundi-

1 Pierrette Malcuzyński. Especialista en la obra de M. Bajtín. Fue catedrática en la Universidad de Varsovia, hasta su muerte en enero de 2004.

2 Los puntos de partida generales de la sociocrítica están expuestos en el artículo de Arán: “Migraciones del pensamiento de Bajtín. La sociocrítica en la perspectiva de M.-Pierrette Malkuzynski”, en esta misma edición.

zando especialmente en uno de los aciertos o aportes de la teoría bajtiniana: nos referimos a la imbricación de sujeto y lenguaje.

La aparición del lenguaje en la constitución del sujeto y la importancia del mismo en la teoría social fue posteriormente denominado “giro lingüístico”³. Este proceso, que en un sentido restringido se refiere a la filosofía analítica, se extiende a una posición epistemológica que entiende que nuestro conocimiento del mundo no es factual sino lingüístico. La importancia de esta revolución copernicana en la teoría social se revela en la multitud de campos en los que el lenguaje se ubica como un mediador y/o constructor de realidades sociales⁴.

Sin embargo, este sobredimensionamiento del lenguaje produjo una especie de ruptura entre el estudio de los signos y la investigación en teoría social, con el consecuente empobrecimiento en la resolución de problemas teóricos. Cuestiones como la de subjetividad e identidad sufrieron esta suerte de reducción. Hubo investigadores –tal es el caso de M. Bajtín⁵– que trataron de articular estos espacios, y que premonitoriamente plantearon los problemas que, según creemos, continúan siendo centrales en toda investigación que pretenda no resolver pero sí señalar interrogantes relacionados con el mundo y la sociedad en que vivimos.

Las reflexiones de Bajtín son del año 1929 y se pueden considerar no sólo como un antecedente, sino que poseen una actualidad insospechada:

¿Qué tipo de realidad abarca el psiquismo subjetivo? Se trata de la realidad del psiquismo interno, esto es, de la realidad semiótica. No existe el psiquismo sin el material signico. [...] Es por eso que la psique interior no debe analizarse como una cosa sino que debe entenderse e interpretarse como signo (1992: 52).

En una suerte de “enciclopedia epistemológica”, el teórico ruso señala las dimensiones posibles en la constitución del sujeto.

Sus ideas apuntan a un tópico central en lo que hoy se denomina políticas identitarias. Para el autor, el complejo problema de la vivencia psíquica (psiquismo) y su relación con lo social (ideología) sólo tiene resolución en el marco de la filosofía del signo.

Voloshinov lo expresa de esta forma:

El signo ideológico es el territorio común tanto para el psiquismo como para la ideología; es un territorio material, sociológico

3 Ver al respecto Elías José Palti (1998), *Giro lingüístico e Historia Intelectual*. Ed. Universidad Nacional de Quilmes; Buenos Aires.

4 Ver, por ejemplo, el impacto de la noción de signo en campos tan diversos como historia, antropología, filosofía, etc.

5 Es conocido el debate sobre los problemas de adjudicación de autoría de los textos bajtinianos. Preferimos subsumir el conjunto de reflexiones del teórico ruso bajo la denominación “El círculo Bajtín”, que incluye a M. Bajtín, V. Voloshinov y Pavel Medvedev, entre otros. Por ello es que en adelante nos referimos indistintamente a Bajtín o a Voloshinov.

y significativo. Allí es donde debe efectuarse el deslinde entre la psicología y la ideología (Voloshinov, 1992: 60).

De donde se desprende una lección bajtiniana retomada por distintos teóricos: toda teoría del sujeto o de la subjetividad implica una teoría del lenguaje⁶. Una filosofía del signo como la desarrollada por Bajtín nos permite un desplazamiento conceptual que se aleja de una concepción de sujeto trascendente, y en cambio supone un anclaje histórico-social de la subjetividad. Para Bajtín el individuo es un individuo social. Las “personas”⁷ como sujetos socio-ideológicos se manifiestan en los intercambios verbales. A la vez, los signos están impregnados de evaluaciones sociales. Así concebida, la identidad es una relación que sólo se actualiza en el intercambio con el Otro⁸. Ese Otro es la realidad social integrada por discursos y prácticas de un momento histórico particular. Precisamente, el desconocimiento de estas constantes interpelaciones⁹ en las que se hallan sumidos los seres humanos se corresponde con el funcionamiento ideológico. Uno de los lugares sociales que sirve como ejemplo a esta dinámica social en donde se “materializa” lo ideológico son los enunciados. Es en las zonas de lo sobreentendido, de lo no dicho, en donde particularmente hallamos este borramiento de la interpelación. La dialogía como horizonte de funcionamiento de los lenguajes sociales nos permite reconocer esas zonas para aclarar y develar ciertos presupuestos que aceptamos como naturales. Los medios de comunicación, el cine, el conjunto de los fenómenos estéticos, pero también el diálogo cotidiano pueden ser estudiados como modelos de esa interpelación. De esta forma, la dialogía nos permite articular políticas culturales, porque nos señala la dimensión política de dichos fenómenos.

Tal vez uno de los aspectos más ricos de estas reflexiones sea la distinción entre la razón dialéctica y la razón dialógica. En esta última no existe la síntesis: se trata del reconocimiento de la diferencia. En este sentido, es central el concepto de exotopía como lo excedente, lo inasimilable, lo asimétrico:

Un acuerdo desacuerdo activo (en el caso de no haber sido preformado con anterioridad) estimula y profundiza la comprensión, hace a la palabra ajena más elástica e independiente, no permite una disolución y mezcla recíproca. (Bajtín 1985:364)

6 Ver Patricia Violi (1990). “Sujeto lingüístico y Sujeto Femenino”, en *Feminismo y Teoría del Discurso*, Cátedra, Madrid.

7 Voloshinov (1992), *El marxismo y la Filosofía del lenguaje*, Alianza, Madrid.

8 A pesar del reconocimiento explícito del autor acerca de la relación entre persona y lenguaje, “toda conciencia es una conciencia signica” -muchos insisten en relacionar a Bajtín con Lacan- encontramos distinciones importantes en los autores citados. Sin embargo, se podría establecer una cierta semejanza entre la idea de alteridad de Bajtín y la del Otro (con mayúscula) de Lacan.

9 Tomamos la noción de interpelación de Luis Althusser.

Desde aquí podemos sostener la idea de que la diferencia en Bajtín es concebida como una diferencia radical. No como lo ha entendido el estructuralismo en términos dicotómicos, pero tampoco como lo sostienen algunas posturas post-estructuralistas: la diferencia como borramiento de todos los límites, como una ambivalencia indecidible. Así, para Bajtín el reconocimiento de la diferencia es el inicio del propio autoconocimiento y de la autojustificación (Bajtín, 1997: 147-156). Simultáneamente, la diferencia es una diferencia cronotópica: la inclusión en un momento histórico preciso.

Esta concepción del sujeto bajtiniano le permitió a Malcuzyński desplazamientos teóricos, los que a su vez le posibilitaron comprender la transformación que supone utilizar la categoría de género.

Este era, en este caso, mi punto de partida, cuando, hace algunos años, comencé a trabajar en una óptica específicamente sociocrítica los problemas particulares que surgen cuando el sujeto que habla y escribe en el texto es una mujer; esto es, cuando se está esforzado a considerar el Género (gender) como una *categoría de análisis que forma parte del status de lo social en el texto*. (Malcuzyński, 97-98:210). (La cursiva es nuestra)

Me interesa detenerme en dos conceptos que están presentes en esta afirmación. Reconocer al género como categoría de análisis –más allá de la jerarquía teórica que ello significa– nos brinda la posibilidad de una mirada en zonas ocultas o no visibles de la discursividad social. Este reconocimiento no es nuevo. En el campo de la teoría feminista, la formulación del concepto surge en clave sociológica como una manera de referirse a la organización social de las relaciones entre los sexos, especialmente a partir de los años 80¹⁰. Seguidamente, Malkuzynski integra al “género” como parte del sociotexto, mediante una afirmación que delimita –al mismo tiempo que diferencia– el trabajo sociocrítico de la sociología de la literatura: la búsqueda del estatuto de lo social en el texto (sociocrítica) y no el estatuto social del texto (sociología)¹¹.

Esta es una postura que sigue muy de cerca las reflexiones bajtinianas referidas a la poética, como una poética sociológica, en la que el autor concibe a toda la creación ideológica (léase a la discursividad en su conjunto) como inmanentemente

10 Ver Joan Scott (1999), “El Género. Una categoría útil para el análisis histórico”, en *Sexualidad, Género y Roles Sexuales*, Ed. FCE, Buenos Aires.

11 Estas reflexiones se hallan en el artículo de R. Robin (1993), “Pour une socio-poétique de l’imaginaire social” en *Discourse Social*, Vol 5, N° 1-2.

social. De allí que para los sociocríticos lo social es sociotextual¹². Pero lo que queremos destacar de este fragmento de Malcuzyński es que desde el punto de vista teórico la asunción del “gender” implica operar en la textualidad, considerando, por un lado, su presencia como sistema relacional en el sociotexto. Por otro lado –y ésta es la preocupación de Malcuzyński–, distinguir una especial posición de enunciación, que involucra el condicionamiento y la diferencia genérica. Esta sería la premisa a partir de la cual podría explicarse una textualización como la siguiente:

Comenzar por lo cuartos. Barrer cuidadosamente con una escoba mojada el tapete (un balde con agua debe acompañar ese tránsito desde la recámara del fondo y por las otras recámaras hasta el final del pasillo).

[...]

Una vez finalizada la etapa de limpieza y arreglo de las recámaras echar un vistazo a cada una para ajustar cualquier detalle que hubiera ser podido dejado de lado, corregirlo, dejar apenas entreabiertas las persianas, la ventana entornada, las cortinas corridas. Gozar un instante, por turno, en el vano de la puerta de cada habitación. (Tununa Mercado, 1991:11)

Enfocar una teoría sociocrítica feminista –dice Malcuzyński– significaba “volver a cero”, en especial si tenemos en cuenta conceptos ya trabajados por la sociocrítica, como por ejemplo la noción de discurso social: “De hecho, el discurso social es en esta perspectiva y a *primera vista* discurso patriarcal” (Malcuzyński, 1997,98:210).

Subrayamos la precaución realizada por la teórica: “a primera vista”, lo que se entiende como un reconocimiento de dinámicas complejas, como también un cierto distanciamiento de la institución “patriarcado” que señala un dominio exclusivo y una pasividad aceptada. Pero, simultáneamente, la incorporación de la perspectiva de género le permitió “de entrada un cierto aparato nocional y conceptual que posibilita un recuperación del sujeto como categoría de análisis sociocrítico propiamente dicha” (Cfr. Malcuzyński, 97,98: 210).

¿Cuáles son, desde esta perspectiva, las hipótesis que se planteó Malcuzyński a partir de las cuales se podría concebir la actividad y la construcción de la subjetividad de la mujer en un estado de discursividad social?

12 Esta no separación de arte y vida se encuentra desarrollado en Bajtin, M. (1997), “La palabra en la vida y la palabra en la Poesía, hacia una poética sociológica”, en *Hacia una Filosofía del Acto Ético. De los borradores y otros Escritos*, Anthropos, Barcelona.

Antes que nada nombremos el marco teórico en el cual puede construirse una operatoria crítica¹³. De los varios puntos de partida de Malcuzyński, destacaremos aquellos que entendemos relevantes en relación a las preocupaciones de la construcción de una sociocrítica feminista: el sujeto mujer se construye en la interacción social. La crítica que opere sobre el discurso hegemónico no puede situarse como una reacción (una crítica reactiva) sino que tal interacción presupone la presencia del dialogismo como categoría gnoseológica.

¿Qué significa esta afirmación del principio dialógico como constitutivo de toda práctica social?

Con ello queremos reiterar la preponderancia del otro en la constitución de la identidad del sujeto mujer. No repetiremos aquí lo que ya hemos mencionado antes: la idea del "otro" en situación dialógica se extiende al conjunto de símbolos, mitos, normas sociales y códigos relacionales que se expresan en los diferentes lenguajes sociales. Aquí se incluyen las relaciones de género (gender). El ser mujer se halla, pues, inserto en este complejo social. Desde aquí la idea de Malcuzyński de reemplazar la idea de "la mujer como el otro" y afirmar "la mujer y el otro". Trabajar con la conjunción "y" supone rechazar un igualitarismo reduccionista ya tratado por la crítica feminista, orientación que insiste en invertir los polos hegemónicos. Igualmente distanciarse de un esencialismo de la diferencia (una "feminización" de la cultura). Estos desplazamientos no se piensan como equilibrios ideales sino más bien como instancias de tensión y de lucha. Si bien en el texto bajtiniano no está jugada la idea de poder, sí se mantiene en la concepción dialógica la de lucha (el lenguaje es la arena de la lucha de clases) y la de diferencia radical. No hay síntesis en la dialógica bajtiniana, como ya lo hemos expresado en otras oportunidades. La propuesta de Malcuzyński se acerca a lo que se ha denominado desde algunos teóricos como "la mirada bizca"¹⁴, comprendiendo las contradicciones y viviendo en ellas y con ellas. Esta visión permitiría comprender, por ejemplo, esta textualidad:

Con el mismo aceite con que se ha freído algunas de las tantas comidas que ahora bullen lentamente en sus fuegos, untarse la curva de las nalgas, las piernas, las pantorrillas, los tobillos; agacharse y ponerse de pie con la presteza de alguien acostumbrado a gimnasias domésticas. Reducir aún más los fuegos, casi hasta la extinción, y como vestal, pararse en medio de la cocina y considerar ese espacio como un anfiteatro.
(Tununa Mercado, 1991:18)

13 Malcuzyński propone en unos de sus trabajos referidos al tema: "Mi hipótesis se apoya en una combinatoria teórica de intersecciones tridimensionales..." (1996:26).

14 Sigrid Weigel citado por Malcuzyński: "La mirada bizca: sobre la historia de la escritura de las mujeres" en Ecker Edit., 1986.

El concepto acuñado por Bajtín que designa esta dinámica identitaria es el de *intersubjetividad*. Un correlato de este término es el de *interdiscursividad*. Tal vez uno de los aspectos más interesantes para la tarea crítica fue la apertura teórica que brindaron estos conceptos, que se extendieron y fueron adoptados por quienes estaban interesados en una teoría de la discursividad social.

Malcuzyński propone, para avanzar en esta mirada interdiscursiva, el concepto de *monitoring*. Un primer acercamiento a la noción pareciera indicarnos una cierta manera de leer y estudiar los textos que puede especificarse como un escucha crítico y evaluativo.

Aquí interviene el *monitoring* abriendo un espacio distintivo de lectura y análisis textual; interpela una serie de relaciones concretas materiales e históricas de orden transemiótico y de facto interdisciplinario. (Malcuzyński 1996:27)

Pero la categoría –que Malcuzyński califica como teórica y metodológica– permitiría el trabajo interdiscursivo. El *monitoring* es una posición de observación del funcionamiento de la discursividad social en su conjunto. Esta suerte de actividad crítica, tanto del *sujeto productor de los textos* como del *crítico*, retoma la categoría de umbral o de frontera en Bajtín. Con ello recupera el lugar de cruce y por tanto de construcción, y migración de las grandes evaluaciones sociales de cada época. Asimismo, en el caso de los textos literarios, posibilita una visión de los mismos en el conjunto de la cultura auscultando los presupuestos dóxicos que se silencian, se ocultan, pero que emergen en la heterogeneidad de los enunciados. Se diferencian así oposiciones como público vs. privado, pasivo vs. activo, razón vs. emotividad, categorías ejemplares en las que se funda la distinción de lo femenino y lo masculino. En correspondencia con este punto de vista interdiscursivo, Malcuzyński retoma la idea de “diferencial” –término que encontramos en la música, pero también en la matemática y en la mecánica– que designa el “tercer sonido”. La noción se basa en la teoría bajtiniana del “tercero”; tercera voz que nos permite captar la lógica dialógica basada en interacciones cognitivas cuyos polos se sitúan entre “lo dado y lo creado”. Estos registros diferenciales se concretan en tomas de posición por parte de los sujetos mujeres, cuya voz es “irreductible a las unidades monolíticas que ella confronta” (Malcuzyński, 97-98: 211). Una muestra de estas “tomas de posición” podría verse en enunciados como el siguiente:

La máquina más elemental que se haya inventado es pasar el hilo por el ojo de una aguja y luego la aguja hacia adentro o hacia fuera de una tela cañamazo u otra materia textil. [...] Pero por el ojo no sólo pasa el hilo sino también la idea. En el hilo la idea se adelgaza hasta casi desaparecer, pero no desaparece. La táctica de la puntada, si se puede usar esa metáfora,

muchas veces oblitera la estrategia más general, el proyecto más amplio. (Tununa Mercado, 1991:171)

El supuesto de esta búsqueda teórica es la idea de que la cultura es una realidad vivida en interacciones concretas y materiales. Creemos no contradecir las reflexiones de Malcuzyński cuando pensamos que la sociocrítica –articulada con las posturas feministas– debería estudiar al sujeto como una instancia en donde se conjugan *su inscripción en el texto* pero también, y al mismo tiempo, *su manifestación como individuo socioideológico en el sentido de Bajtín*. Así el sujeto es el resultado de un proceso relacional que incluye el conjunto de experiencias y saberes; emociones y pasiones que se juegan en ese espacio intersticial que Bajtín denomina umbral o frontera. Espacio complejo, heterogéneo, transversal, pero lugar semiótico por excelencia para esta perspectiva. Desde la teoría suele llamarse a esta zona de determinaciones múltiples *mediación*. Dicha categoría es, tal vez, una de las más difíciles de asir cuando se trata de explicar el sentido y la discursividad. La pregunta que se abre sería entonces: ¿cuáles son las variables a considerar cuando la conformación de un texto (verbal, sonoro o visual) se realiza como proyecto estético y como práctica cultural por una mujer? ¿Cabría la posibilidad de discriminar una especificidad de la escritura, de la puesta en imagen, de la composición musical, propia de la mujer?

Resulta tentador aquí hablar de una “función mujer” en el sentido foucaultiano del término. ¿Hay una función mujer como hay una “función autor” que atraviesa una complejidad discursiva?

Creemos que estos interrogantes sólo pueden tener alguna respuesta un tanto incierta, sin duda, inconclusa tal vez, en el marco de una teoría de la discursividad social que considere al sujeto semiótico no como una abstracción generalizante sino que lo ubique en una dinámica material, situada, particular. Empresa difícil, debatida y teorizada por la teoría feminista, que se ve impelida a crear categorías inusuales, extrañas, que se apropien de esa zona particular de la experiencia, del cuerpo, de la pasión:

[...] El tercero viene a disputar un espacio, a hacer un señalamiento. No es más una ausencia presente en medio de los dos, apenas un esbozo: su cuerpo no está pero su imagen se filtra en los intersticios de la sábana. Algunas veces sobrevuela como forma femenina y, en el trayecto se vuelve predominantemente fálico. Roza, presiona, penetra, se confunde con las ondulaciones de la piel, humedece. (Tununa Mercado, 1998:101)

En este fragmento de T. Mercado se expresa -en clave de una teoría del amor- la aparición del tercero que, como fantasma-ausente-presente, propone nuevas formas identitarias: volátiles pero corpóreas, incesantes e incisivas. Al final, de nuevo el interrogante: ¿cómo trasponer al lenguaje de la crítica estos complejos problemas que se revelan azarosos e inciertos?

Bibliografía

- BAJTÍN, M. (1997), "La palabra en la vida y la palabra en la Poesía, hacia una poética sociológica" en *Hacia una Filosofía del Acto Ético. De los borradores y otros Escritos*, Anthropos, Barcelona.
- MALKUZINSKI, Pierrette (1996), "Bajtín, Literatura Comparada y Sociocrítica feminista", en *Poligrafías Revista de Literatura Comparada*, UNAM, México.
- MERCADO, Tununa (1998), *Canon de Alcoba*, Ed. Ada Korn, Buenos Aires.
- SCOTT, Joan (1999), "El Género. Una categoría útil para el análisis histórico", en *Sexualidad, Género y Roles Sexuales*, Ed. FCE, Buenos Aires.
- R. ROBIN (1993), "Pour une socio-poétique de l'imaginaire social" en *Discourse Social*, Vol 5, Nº 1-2.
- VIOLI, Patricia (1990), "Sujeto lingüístico y Sujeto Femenino", en *Feminismo y Teoría del Discurso*, Cátedra, Madrid.
- VOLOSHINOV (1992), *El marxismo y la Filosofía del lenguaje*, Alianza, Madrid.